



Estudios sociales (Hermosillo, Son.)

ISSN: 2395-9169

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

Luque Agraz, Diana

De animales a dioses. Breve historia de la humanidad, Yuval Noah Harari

Estudios sociales (Hermosillo, Son.), vol. 28, núm. 51, 2018, Enero-Junio, p. 00

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41755135015>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc

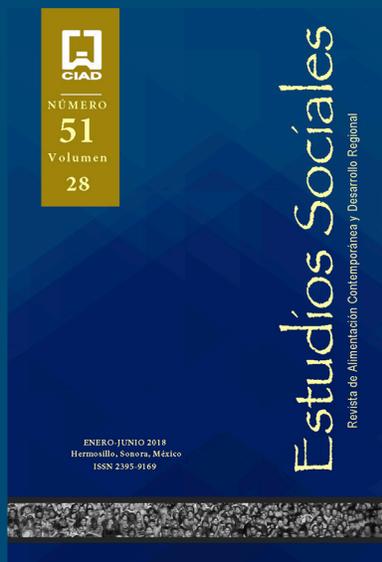
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Estudios Sociales

Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo regional

Número 51, volumen 28. Enero - Junio 2018

Revista electrónica. ISSN: 2395-9169



Reseña

**De animales a dioses.
Breve historia de la humanidad**
Yuval Noah Harari ¹

**From animals into gods.
Brief history of humankind**
Yuval Noah Harari

DOI: <http://dx.doi.org/10.24836/es.v28i51.502>

Diana Luque Agraz*

Yuval Noah Harari (2017) De animales a dioses.
Breve historia de la humanidad.
Undécima reimpresión, Ciudad de México
Penguin Random House, 493 pp.

Fecha de recepción: julio de 2017.

Fecha de aceptación: agosto de 2017.

*Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
Área de Desarrollo Regional.
Carretera a La Victoria, km 0.6 S/N
Hermosillo, Sonora, México.
C. P. 83304. Tel. 52 (662) 2892400. Ext. 373
Dirección para correspondencia: dluque@ciad.mx



Seguramente el lector ya disfrutó de la versión del largometraje de *El llanero solitario*, en donde el malo de la película, *Mr. Cole*, un buen ejemplar del visionario y ambicioso financiero del siglo diecinueve que intenta conectar el norte con el sur de Estados Unidos por medio de un ferrocarril de su propiedad, le advierte al bueno de la película, *El llanero solitario*, que: *a este tren nadie lo va a detener*. Y efectivamente así sucedió, no obstante que en la película, el llanero y su pandilla logran destruir toda la maquinaria del malo, actualmente, el sur americano goza de una moderna infraestructura de alta tecnología que lo conecta no sólo con el norte, sino con todo el mundo.

A este tren nada ni nadie lo ha parado, sólo que, según las fuentes paleontológicas consultadas por Harari (2017), tiene en marcha cientos de miles de años operando. Con señales de poca humildad el tren se ha autodenominado *Homo sapiens*, somos nosotros, los humanos actuales. A la fecha, se tienen registradas catorce especies humanas que conforman el género *Homo* de la gran familia de homínidos (grandes simios). De las cuales, al menos con seis, los *sapiens* compartimos el territorio africano desde, tal vez, más de trescientos mil años, según las últimas noticias publicadas por la prestigiosa revista *Nature* (Richter et al., 2017).

Los antepasados del género *Homo* tienen entre dos y tres millones de años rondando el continente africano. Un millón de años de incertidumbre no hace mucho ruido en la escala geológica de la Tierra, la cual supone una edad de cuatro mil quinientos millones de años, mientras que la vida microscópica se estima en cerca de cuatro mil millones. El género *Homo* se distinguió de sus parientes homínidos por su caminar bípedo y erecto, por un mayor tamaño de su cerebro, por sus habilidades de fabricar instrumentos líticos y por el manejo cotidiano del fuego desde hace más de trescientos mil años. Lo que en su conjunto supone la emergencia de habilidades sociales singulares.

La única especie del género *Homo* que sobrevive actualmente es la *sapiens*.

Además, y sorprendentemente, ya no lo hace como cualquier otra especie, sino que hoy por hoy, gobierna el planeta. Por ello, diversas comunidades científicas han propuesto que a la presente era geológica se le denomine el Antropoceno, ya que los *sapiens* se han convertido en la principal fuerza biológica evolutiva del planeta (Zalasiewicz et al., 2011; Pievani, 2014 en Luque et al., 2016)

El joven historiador de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Yuval Noah Harari (1976), especialista en procesos macro-históricos y autor de la obra que se reseña en este documento, afirma que la actual hegemonía planetaria de los *sapiens* se debe a su capacidad de crear y crear masivamente en *realidades ficticias*, como los imaginarios de las naciones o las religiones. Además, dichas realidades generan sistemas de colaboración colectiva. En el ámbito de la antropología, a esta singularidad se le denomina la *cultura* que, según tradición semiótica, se considera un sistema de creencias/significados que rige la vida social, desde pequeñas comunidades hasta colectivos de miles de millones. Según Harari, estas habilidades emergen en la dimensión relacional del *sapiens* hace alrededor de setenta mil años, cuando se detona un desarrollo tecnológico sin precedente, a lo que denomina como la *revolución cognitiva*. Esto permite el crecimiento demográfico y la ocupación de casi todo tipo de ecosistemas terrestres que existen en el planeta.

Las pequeñas comunidades *sapiens* continuaron con su vida trashumante como cazadores, pescadores y recolectores en extensas áreas territoriales hasta hace apenas doce mil años, cuando logran la *revolución agrícola* y con ello, el inicio de la vida sedentaria, la aparición de las urbes, las artes y las ciencias más sofisticadas y organizaciones políticas más complejas. El autor pone en duda si la revolución agrícola realmente benefició a los *sapiens*, ya que supuso mayor esfuerzo laboral y paradójicamente, los expuso a hambrunas.

Es probable que el lector domine ya estos temas y no se sienta sorprendido, pero lo que interesa de la narrativa de Harari es la exhibición de la naturaleza de los *sapiens* en varios sentidos. Por un lado, argumenta sobre su capacidad de la colaboración masiva, mientras que, por otro, brinda información sobre la relación que guarda la migración de los *sapiens* con la extinción de la megafauna de los ecosistemas que iban ocupando, desde hace cuarenta y cinco mil años. Así también, los *sapiens* son sospechosos de estar involucrados en la desaparición de sus mismos congéneres, como los *Homo neanderthalensis*, hace treinta mil años y de los *Homo forensis*, hace tan sólo trece mil. Es decir, a ese tren nada lo detenía.

En ese sentido, la observación macrohistórica que presenta el autor permite identificar la flecha de la humanidad, la cual se dirige no sólo hacia la ocupación



terrestre en su totalidad, sino también hacia su *unificación* como especie. El autor concluye lo anterior de la observación de los procesos imperiales que toman lugar, simultáneamente, en varias regiones del mundo. No obstante, las atrocidades cometidas por las fuerzas imperiales de cualquier origen, la población humana va creciendo y se va unificando, compartiendo nuevas *realidades ficticias*, como la geografía política, la religión y la lengua imperial, entre un sinnúmero de instituciones de legitimación, como la democracia griega o el derecho romano. Además de las innovaciones agroalimentarias, terapéuticas, militares y artísticas. Harari enfatiza, con argumentos bien fundamentados, el carácter universal de una de las ficciones que ha tenido mayor poder unificador de los *sapiens*, desde hace más de cinco mil años: el dinero.

Los imperios con ínfulas universales datan de unos dos mil quinientos años, con el persa en sus albores, pasando por el egipcio, chino, hindú, mexica, inca, etcétera, etcétera, hasta su mayor expresión de expansionismo global: el avance europeo de los últimos quinientos años. El éxito de las comunidades *sapiens* europeas, Harari lo ubica en la sinergia de tres poderosas fuerzas: la ciencia, la industria y el capitalismo. Esta *triada* implicó una transformación cultural de largo alcance que, sin duda, configuró el paisaje ficticio multidimensional y global contemporáneo.

A pesar de las guerras de exterminio, de la esclavitud y de las epidemias que derivaron en la muerte colectiva de cientos de millones de seres humanos en las colonias y en la misma Europa, la población *sapiens* creció de setecientos millones que éramos en el año 1700 a los siete mil millones que somos en la actualidad. La *triada* señalada por Harari (ciencia, industria y capitalismo) tiene mucho que ver con estos logros como especie. Sin embargo, importa aclarar, que como bien decía el neurobiólogo chileno Humberto Maturana, al respecto de la *revolución cognitiva* de los *sapiens*: esta fue resultado de otra singularidad humana, que es la clara intención sobre el cuidado y la atención a los miembros de su tribu, o retomando el léxico de la tradición cristiana, expresa el amor al prójimo.

Asimismo, Harari, con matices especulativos, afirma que en estos últimos siglos presenciamos también, el desplome de la organización política primigenia que rigió durante el noventa y cinco por ciento de la historia de la humanidad: la familia y la comunidad de hegemonía patriarcal. Esta ha sido sustituida por el Estado y el mercado, y la sociedad contemporánea pretende regularlos mediante las propuestas de los derechos humanos universales, a través de instancias globales como las Naciones Unidas. Estos procesos corroboran la flecha de los *sapiens* que se dirigen hacia la *unificación*, al generar realidades ficticias de identidad global,



como la noción de especie que, a pesar de la gran diversidad fenotípica, finalmente, compartimos el mismo código genético. El último gran acuerdo global es, ni más ni menos, que la Declaración Universal sobre los Derechos Humanos. Estas propuestas contemporáneas reconocen en primera instancia, al individuo, así como la libertad y la igualdad, incluyendo la de género; así también, colocan a los *sapiens* en la cima de todos los componentes de la biósfera.

En los últimos capítulos de su obra, Harari plantea dos cuestiones fundamentales: ¿nuestra comunidad *sapiens* es más feliz ahora que cuando éramos cazadores recolectores trashumantes? Y la otra ¿Hacia dónde va la humanidad? Ambas preguntas tratan de responderlas desde una extensa revisión bibliográfica científica de un amplio espectro disciplinario.

Partiendo de que el andamiaje conceptual de los estudios sobre la felicidad aún son recientes y cuestionables, a la fecha, nos señalan que nos encontramos en un periodo de mucho menos violencia planetaria, de mayor sobrevivencia infantil, mayor esperanza de vida y que las hambrunas, tan generalizadas y recurrentes en la historia humana, prácticamente las hemos convertido en eventuales crisis alimentarias localizadas. Sin embargo, es tan reciente este estado y el escenario está tan saturado de riesgos, que fácilmente podríamos dirigirnos hacia situaciones catastróficas. Así como bien lo advirtió el Buda Sidartha Gautama en Sarnat, desde hace dos mil cuatrocientos años, aproximadamente, para los *sapiens* el mundo es de naturaleza *insatisfactoria, insustancial e impermanente*. Por ello, en el siglo veintiuno, frente al avance del individualismo, el consumismo, la desarticulación de la familia y la comunidad, la alienación individual puede convertirse en el principal azote de salud, debido a las dificultades que el contexto moderno exhibe para generar un sentido de vida colectivo, que finalmente, es la base del bienestar subjetivo.

Por otro lado, cada vez es más visible el gran fantasma que persigue a los *sapiens*: la secuela de su imparable tren que ha ido paulatinamente arrasando con la biodiversidad del planeta, al punto que los *sapiens* modernos ya no se reconocen como parte de una comunidad ecosistémica (Descola, 2012). En los últimos doscientos años hemos presenciado la vertiginosa instalación global de la triada ciencia-industria-capitalismo, cuyo impacto, según los científicos, es de escala planetaria. Como el calentamiento global, la crisis hídrica y la sexta extinción masiva de la biodiversidad en la historia geológica de la Tierra (Pievani, 2014). Simultáneamente, los lingüistas prevén, para finales del siglo veintiuno, la inminente extinción de entre un cincuenta y noventa por ciento de las seis mil novecientas lenguas endémicas actuales (Gorenflo et al., 2012), cuyos sujetos



hablantes sobrevivían en modalidades de subsistencia fuera de la lógica de la famosa triada, hasta que los alcanzó la *unificación* global... ¿para bien? Así, el autor confirma sus dudas sobre si somos más felices ahora de lo que fueron nuestros antepasados. Para dar un ejemplo al respecto de esta opinión, se presenta este testimonio sobre los comcaac (seri), una comunidad del noroeste de México, que hasta mediados del siglo veinte continuaron siendo nómadas, cazadores, pescadores y recolectores:

Y es caso muy digno de reparo, que, con tener tan poca y regalada comida, son las más corpulentas [...] y de más alta estatura de todas las naciones de Nueva España, y aún de las de Europa, y muy sueltas y ligeras con ese corto y parco sustento y ajeno de regalo, viven muchos años, hasta la edad decrepita. [...] Este tan peregrino género de gente es mucho menor en número que las labradoras, y con tal modo de vivir están más contentos que si tuvieran los haberes y palacios del mundo (Fray Andrés Pérez de Ribas, 1645, en Sheridan, 1977).

Por último, Harari trata de responder la pregunta ¿Hacia dónde va la humanidad?, previendo que muy pronto dejaremos de ser *Homo sapiens*. A pesar de la advertencia de Frankenstein, el tren imparable de la triada ha dado lugar a que el *sapiens* trascienda su base biológica (su cuerpo y su agro-ecosistema) que lo había acompañado durante más de trescientos mil años. Esto lo ha logrado mediante el diseño inteligente, ya sea por la ingeniería genética o por la biónica. De hecho, la alimentación funcional o de diseño en laboratorio, nos puede llevar a escindirnos muy pronto, del árbol de los mamíferos, al ser sustituida la lactancia materna por fórmulas. Estas nuevas generaciones serán... ¿mejores?... ¿más felices?...

Según el autor, este escenario puede derivar en generaciones de superhombres o dioses, pero que, dadas las tendencias de rampante inequidad social, seguramente, surgiría una poderosa élite, con un mundo cognitivo, identidad y conciencia, desconocidos por el resto de la masa *sapiens*. El autor insiste en que, a pesar de los avances de la bioética, todo indica que tan sólo logrará desacelerar a este tren imparable, ya que su marcha la mantiene encendida la argumentación pro derechos humanos. Por lo que ahora urge a preguntarnos ¿En que nos queremos convertir? ¿Hay algo más peligroso que unos dioses insatisfechos e irresponsables que no saben lo que quieren? (Harari, 2017: 456).

La obra de Harari, sin duda alguna, contribuye a nuestra reflexión, en primera instancia, sobre la naturaleza humana como especie y, en ella, sobre el sentido del



inminente proceso de *unificación* global, mediante este tren imparable de la triada (ciencia, industria y capital) cuyo destino no se ve tan claro, pues parece que avanza fuera del control de sus creadores. Y, sobre todo, nos plantea el escenario de que cualquier apuesta política/filosófica/ideológica/tecnológica, en una suerte de fatalidad que persigue a los *sapiens*, solucionará algunos aspectos de la convivencia humana, pero, inevitablemente, dejará secuelas que pueden demeritar la calidad de vida de las comunidades *sapiens*.

Esta obra también puede verse como parte de las realidades ficticias de los *sapiens*, ya que, hasta dónde los estudiosos de la diversidad cultural y biocultural han encontrado, las comunidades *sapiens* han desarrollado variedad de identidades en relación a los componentes de la naturaleza (Descola, 2012; Luque et al., 2016). Es decir, la *praxis* humana es muy variable, aunque *sapiens*, en última instancia. Además, la mayoría de estas comunidades están muy entrenadas en lidiar con élites de superhombres/dioses, que son las que controlan y abusan de la ciencia y tecnología disponible en su momento. La lista es larga: faraones, kanes, reyes, sheiks, maharajas, tlatoanis, caciques, etcétera. Asimismo, las diversas culturas, generalmente, tienen en su imaginario, una narrativa terrorífica del fin del mundo, como el Apocalipsis de la tradición judeo-cristiana, de entre un sinnúmero de variadas narrativas más. Esta vez, Harari se funda en los avances científicos, que al igual que los sabios de otras culturas y otras épocas de la breve historia de la humanidad, los científicos se consideran la verdad absoluta.

Notas al pie:

¹ El título original del libro que se reseña es: From animals into gods. A brief history of humankind, 2013. La undécima reimpression de la versión en español fue publicada por Penguin Random House, en el año 2017 en la Cd. de México, 493 pp. Otra versión en inglés que es más conocida se titula: Sapiens. A brief history of humankind”, 2014. Disponible en: <<http://sanskritdocuments.org/marathi/ebooks/S1.pdf>>

Bibliografía

Descola, P. (2012) Más allá de naturaleza y cultura. Argentina, Amorrortu.
 Gorenflo, L. J. et al. (2012) "Co-occurrence of linguistic and biological diversity in biodiversity hotspots and high biodiversity wilderness areas" en Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America. 109 (21), pp. 8032-8037.



- Luque, D. (2016) Complejos bioculturales de Sonora: pueblos y territorios indígenas. CIAD, Ed. Cd. de México, 496 pp. Colección Patrimonio Biocultural de México de la Red Temática Conacyt sobre Patrimonio Biocultural de México. <https://www.researchgate.net/publication/311921880_Complejos_Bioculturales_De_Sonora_Pueblos_y_Territorios_Indigenas>
- Pievani, T. (2014) “The sixth mass extinction: Anthropocene and the human impact on biodiversity” *Rend. Fis. Acc. Lincei* 25:85-93.
- Richter, D. et al. (2017) “The age of the hominin fossils from Jebel Irhoud, Morocco, and the origins of the Middle Stone Age” *Revista Nature*. 8 de junio de 2017, vol. 546, pp. 293-311. <<https://www.nature.com/articles/nature22335.epdf>> doi:10.1038/nature22335
- Sheridan, Th. (1977) *The Impact of the Spanish Empire on the Seri Indians of Northwestern New Spain. A Working Paper*. Tucson, The University of Arizona.